

## Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau

Paula Abal Medina<sup>1</sup>

### Resumen

En este artículo propongo revisar el abordaje de Michel de Certeau sobre las nociones de táctica y estrategia con el objetivo de discutir su concepción en torno a las resistencias. Asimismo, me interesa ubicar estas reflexiones en el marco de interrogantes más amplios que indagán la especificidad conceptual de la relación poder – resistencia. La argumentación se concentra en las siguientes cuestiones: la dispersión como forma de existencia de las prácticas de resistencia; la sustancialización del poder por la ausencia de un análisis en torno a sus modos de subjetivación; finalmente, estableciendo su divergencia con los desarrollos foucaultianos, la reducción de la resistencia al momento táctico.

**Palabras clave:** resistencia, relaciones de poder, Michel de Certeau, Michel Foucault

### Abstract

In this article I propose to review the boarding of Michel de Certeau around the notions of tactics and strategy. The objective is to discuss its conception of the resistance. Also, it interests to me within the framework to locate these reflections on the relation between power and resistance. The argumentation is concentrated in the following questions: the dispersion as form of existence of the resistance practices; the reification of the power by the absence of an analysis around subjectivity; finally, establishing its divergence with Foucault's developments, the reduction of the resistance to the tactical moment.

**Keywords:** resistance, power relations, Michel de Certeau, Michel Foucault

### Introducción

Las reflexiones que planteo en este artículo se inscriben en el debate en torno al carácter de la vinculación conceptual entre poder y resistencia. La afirmación foucaultiana “donde hay poder hay resistencia” que destaca el carácter coextensivo y contemporáneo de las resistencias, potenció y resignificó numerosos interrogantes al interior de la teoría social: ¿cuál es el dominio y el fundamento específico de las resistencias?; ¿un simple efecto que se activa frente (y posteriormente) a la manifestación de grietas y fisuras en los ejercicios de poder del sujeto dominante de esa relación?; o por el contrario, ¿las prácticas de resistencia son creadoras de esas grietas?; ¿las resistencias y las luchas se encuentran simplemente capturadas e integradas en los dispositivos de poder?, o por el contrario, ¿atravesaban esos dispositivos a la par que los desbordan?; ¿la eficacia de las luchas y resistencias se vincula con la capacidad de ser dirigidas hacia el fundamento propio de la asimetría de la relación?

---

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología (UBA, 1999) Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA, 2005) Candidata a Doctora en Ciencias Sociales (IDES-UNGS). Becaria de Postgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) Integrante del Área “Identidades y Representación” del CEIL-PIETTE  
[paulaabalmedina@fibertel.com.ar](mailto:paulaabalmedina@fibertel.com.ar) ; [pabal@ceil-piette.gov.ar](mailto:pabal@ceil-piette.gov.ar)

Las preguntas enumeradas son sólo indicativas de la multiplicidad de problemáticas involucradas en los análisis sobre el vínculo poder-resistencia. Lejos de pretender abarcar el conjunto de estos interrogantes; simplemente propongo retomar y analizar críticamente ciertos aportes que el historiador Michel de Certeau realiza a algunas de estas cuestiones.

A los efectos de enriquecer este análisis se aborda también la concepción foucaultiana de las relaciones de poder y más específicamente de las resistencias. La referencia a Foucault se fundamenta en tanto es Certeau quien ubica en sus trabajos una “fuente de inspiración” y de problematizaciones que nutren, aún en la “antiafinidad electiva” (Luce Giard, 1996), las reflexiones sobre las prácticas que insinúan “artes de hacer”, tácticas de los débiles y resistencias frente a la reproducción de un orden.

### **Estrategias y tácticas en los estudios de Michel de Certeau**

En “La invención de lo cotidiano”, Certeau desarrolla su concepción sobre las resistencias cuando aborda las nociones de estrategia y táctica. Es en la oposición que establece entre ambas donde se ubica un núcleo sustantivo de sus desarrollos: un abordaje complejizador de la dominación y el señalamiento de una politicidad de lo cotidiano cuyo signo es el conflicto y no la introyección del orden; la tensión y no la pasividad.

Su teoría advierte sobre el límite de la dominación, de la disciplina, del orden; destaca la incompletitud de cualquier estrategia de dominación. Su mirada se desplaza desde la constatación de la *reproducción* de lo existente hacia la potencialidad de *transformación* de lo existente; desde los movimientos que *confirman* una asimetría hacia aquellos que *desafían* la magnitud de esa asimetría. Certeau nos propone un corrimiento de mirada, de atención y, me animo a afirmar, que con ello resignifica la amplitud del horizonte temporal que transformamos en objeto de comprensión; invitándonos a “descubrir el porvenir” (Jean Paul Sartre, 2004) en las actuales contingencias de la cotidianidad.

Sus preocupaciones no son ajenas a esa pregunta polémica y vital de las ciencias sociales en torno a ubicar aquello que desborda la sujeción de los sujetos. Se trata de dar cuenta de la indeterminación constitutiva de una relación de poder. Los desarrollos de este autor resultan sumamente atractivos cuando nos invita a inmiscuirnos en la creatividad cotidiana que; elusiva, dispersa, fugitiva, hasta silenciosa, fragmentaria, y artesanal construye “maneras de hacer”: maneras de circular, habitar, leer, caminar, o cocinar, etc. (Michel de Certeau, 1996: 46). Ya no se trata (sólo) de pensar en la productividad del poder, del ejercicio del poder; sino en la productividad de las micro-resistencias movilizadas a partir de las prácticas cotidianas; porque “no hay prácticas sin uso”, por eso Certeau habla de practicantes y no de consumidores (Certeau, 1996: XLIV-XLIX).

Esa “otra producción” que se transforma en presagio – reitero – no de la reproducción sino de la transformación de lo dado; no evidencia de la estática y el peso de lo inercial en las relaciones de fuerzas sino testimonio de la disputa y del movimiento como signo distintivo de esas relaciones. El autor de “La invención de lo cotidiano” reflexiona sobre las aperturas de la

cuadrícula disciplinaria, sobre aquellos movimientos siempre parcialmente inasibles, inaccesibles e incapturables que desafían los dispositivos de poder.

En su concepción las resistencias poseen ese “fundamento específico” y con ello quiero decir, intentando aclarar por la negación, que no son simples prácticas invertidas de la dominación; no son – al menos no solamente – contra-producciones disciplinarias. Ello significa destacar la capacidad afirmativa, creativa y fundante de las resistencias. Entiendo que ello posee derivaciones epistemológicas sustantivas ya que las resistencias adquieren, para Certeau, una inteligibilidad propia.

El aspecto mencionado, el fundamento específico de las resistencias, requiere de mayores explicitaciones aunque anticipo el carácter preliminar de las mismas. Si insisto en este aspecto es porque en diversas lecturas de Foucault se ha llegado al límite de borrar esa especificidad cuando las mismas son abordadas como simples “fallas de los ejercicios de dominación”. Las transformaciones de las formas de dominación, de las estrategias, son analizadas, entonces, en sus propias metamorfosis, en sus “perfeccionamientos sucesivos”.

En el marco de estas problematizaciones se ubica un interrogante central, ya destacado al inicio de este artículo: ¿las resistencias surgen a raíz de lo que designamos como “fallas” de la dominación; como efectos indeseados o inesperados del ejercicio del poder del sujeto dominante de esa relación?; o por el contrario: ¿el ejercicio de las resistencias establece un límite a ese ejercicio de poder; son las resistencias activadas las que obligan a una transformación de las formas de dominio? Seguramente se trata de un interrogante difícil de resolver ya que la propia concepción dinámica de las relaciones sociales impide aislar acontecimientos o ubicar causalidades. Extremando la argumentación estimo que en el primer caso, podría volverse irrelevante, teórica y empíricamente, el estudio de las resistencias; alcanzaría con estudiar las diversas formas de ejercicio de la dominación, las contingencias como emergentes “exógenos” y las nuevas configuraciones de poder surgidas para resolverlas. En el segundo caso, en cambio, se reconocería que el ejercicio de la resistencia posee un poder disruptivo, inesperado, fundante y afirmativo. Es en la respuesta a este segundo interrogante donde ubicamos los análisis de Michel de Certeau.

Si hasta ahora justifiqué este primer elemento para caracterizar el abordaje de las resistencias en el autor; me interesa referir a otro núcleo problemático: aquello que se constituye en práctica de resistencia. Más allá del fundamento específico como punto de partida para el análisis de las resistencias: ¿son, por ejemplo, el silencio o la elusión prácticas de resistencia?; ¿es posible, en el análisis del autor, concebir una dimensión colectiva de las resistencias?

Se me permitirá sincerar que estas preguntas responden a una preocupación que se intensificaba a medida que avanzaba en la lectura de los escritos del autor en cuestión. Si hasta aquí fundamenté lo auspicioso de su punto de partida analítico, quisiera abocarme en lo que sigue a explicitar críticamente las tensiones y problemas de su abordaje. Reconociendo cierta intención de polemizar sostengo que Certeau incurre en una sobrevaloración de las resistencias, en cierta exaltación que podría implicar el doble riesgo de vaciar conceptualmente

la noción por saturación y derivar en lecturas políticas ingenuas. En consonancia con esta apreciación será discutido en lo que sigue si la perspectiva del autor en cuestión es una nueva “versión” de la romantización de las resistencias que con asidero cuestionara ya Abu-Lughod como consecuencia de la proliferación de perspectivas que las volvieron autónomas y ajenas de las relaciones de poder. (Abu-Lughod, 1990).

Los interrogantes y preocupaciones planteadas vuelven necesaria una alusión a dos nociones claves del historiador francés: las nociones de estrategia y táctica. Citaré textualmente a Certeau para avanzar y fundamentar con mayor profundidad lo esbozado en el párrafo anterior.

“llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas” (Certeau, 1996:42).

“llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña [...] es movimiento “en el interior del campo de visión del enemigo” [...] No cuenta con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo” (Certeau, 1996:43).

La estrategia se ancla en un lugar propio que posibilita a la vez una variedad de formas de dominio: dominio (relativo) del tiempo; dominio visual, óptico y panóptico; dominio de los saberes, conocimientos y verdades. La capacidad de aislar un lugar propio es la que permite asignarle al “otro” una situación de dependencia, de ajenidad, de ausencia de autonomía. Esa es la forma en que funciona la estrategia según Certeau; su propiedad sobre un lugar (lugar de poder, lugar físico, lugar teórico) es una suerte de condición de posibilidad para su eficacia.

Por el contrario, es la carencia de esa condición lo que define la táctica, su máxima debilidad y a la vez su potencial condición de fortaleza. Pero se trata de una fortaleza siempre signada por la debilidad, porque como citamos Certeau sostiene que “no cuenta con la posibilidad de totalizar al adversario”. El sujeto que practica las tácticas no es un sujeto sujetado, pero sí limitado a una suerte de **resistencia subordinada**. Entonces, en definitiva, la táctica es sólo la máxima fortaleza del débil.

¿Cómo operan las tácticas, cuáles son los modos de ejercicio del poder de los carentes de un lugar propio? Certeau afirma que las mismas son eficaces en sus operaciones sobre el tiempo: la táctica debe actuar sobre el instante, asegurar desplazamientos rápidos e inesperados, crear sorpresas, escabullirse. La resistencia se ejercita por la astucia del débil en sus intromisiones sobre el tiempo.

Hasta aquí, como en otros abordajes del poder y la resistencia; el del autor en cuestión corre el riesgo de sustancializar el poder; porque la táctica es de aquellos signados por un despojo, por “la ausencia de poder” para “darse un proyecto global”. La subalternidad de los

carentes de un lugar propio aparece de este modo fijada como condición. De acuerdo a lo postulado surge el siguiente interrogante: ¿hay posibilidad de alterar la magnitud de las asimetrías pero no su sentido?

Si Certeau define de este modo las tácticas y la estrategia y si esto nos llevaría a responder provisoriamente la pregunta precedente de manera afirmativa; es importante destacar que este autor desprende “sorpresivamente” de la carencia “la posibilidad de convertir la posición más débil en la más fuerte” (Certeau, 1996:44).

Quisiera destacar el carácter sorpresivo de esta afirmación ya que la argumentación hasta aquí revisada nos condujo a otras conclusiones. De manera disruptiva, y entiendo que también contradictoria, el autor refiere la posibilidad de inversión de la relación de fuerzas. En todo caso, en ocasiones, el autor parece situar esta esperanza de inversión en los efectos de “articulación” de esas tácticas astutas del instante. Una erosión ínfima, breve, de avances y retrocesos que multiplicada sacude los cimientos del poder.

¿Cuáles son los aspectos más endebles de esta perspectiva? No se trata de cuestionar a Certeau sino simplemente de dar cuenta de la politicidad de su teoría e indagar los alcances de las resistencias. Por ello, plantearé dos nuevas reflexiones: en primer lugar, en torno a la dimensión colectiva; en segundo lugar, a la relación poder-subjetividad. En ambos casos ubico las dificultades para imaginar la posibilidad de inversión de las relaciones de fuerza.

Me interesa destacar la imposibilidad de concebir, de nuevo, desde esta operatoria que garantiza la eficacia de la táctica, la **dimensión colectiva** de la resistencia. Porque la táctica es tal cuando resulta inesperada, imprevisible, fugaz y sorpresiva. Es esa utilización del tiempo, la del movimiento rápido, la que parece contradecir la construcción de vinculaciones entre tácticas diseminadas. La construcción de lo colectivo requiere de un proceso de identificación y de organización, de prácticas de representación, de definición de repertorios de acción, de formas de toma de decisiones; etc.

Un ejercicio colectivo de las resistencias, entonces, pierde necesariamente esa posibilidad de aprovechamiento del instante. Certeau está pensando en resistencias individuales ya que aquello que les otorgaría una dimensión colectiva haría fracasar esa máxima fortaleza de los débiles. Por este motivo, pienso que Certeau si bien se refiere en ciertas ocasiones a “una multitud de tácticas articuladas” (Certeau, 1996: XLV), concibe únicamente una coexistencia de tácticas, una simultaneidad de resistencias cuya característica es la dispersión y no la articulación.

Si el lector coincide sobre las dificultades de esta perspectiva para concebir la articulación y lo colectivo, podríamos agregar a este cuestionamiento el siguiente interrogante: ¿no es la existencia serial una condición sustantiva para la eficacia de la estrategia, es decir, para la reproducción de un orden y entonces para la fijación de la asimetría que caracteriza la relación de fuerzas?; ¿no sería la **resistencia serial**, en tanto expresión única, una práctica inofensiva para disputar la asimetría relacional?

En segundo lugar, preocupa la ausencia de una problematización en Certeau que se vincula con una de las preguntas de investigación centrales que guió los desarrollos de Foucault que es la ***vinculación entre poder y subjetividad***. Afirma Certeau:

“si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la ‘vigilancia’, resulta tanto más urgente destacar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también ‘minúsculos’ y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué ‘maneras de hacer’ forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico [...] Estos procedimientos y ardidés de los consumidores componen, finalmente, el ambiente de antidisciplina [...]” (Certeau, 1996:XLIV).

Esta cita permite plantear el siguiente problema: ¿las disciplinas<sup>2</sup> son formas de ejercicio del poder (modelos estratégicos en palabras de Certeau) externas a los sujetos o, tal como lo plantea Foucault, operan sobre la subjetividad y posibilitan la introyección disciplinaria convirtiendo a los sujetos en el “principio de su propio sometimiento”? Con ello no propongo negar la pertinencia teórica de analizar “las contrapartidas” ni tampoco su urgencia política; pero entiendo que un análisis sobre las resistencias debe incluir reflexiones sobre las lógicas de subjetivación inherentes a los dispositivos de poder. Retomando el análisis foucaultiano en torno a qué produce el dispositivo disciplinario del poder; este autor sostiene que:

“La eficacia del poder, su fuerza coactiva, han pasado, en cierto modo, al otro lado – al lado de su superficie de aplicación. El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones de poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento...” (Foucault; 1989: 206).

“En suma, hace de modo que el ejercicio del poder no se agregue del exterior, como una coacción rígida o como un peso, sobre las funciones en las que influye, sino que esté en ellas lo bastante sutilmente presente para aumentar su eficacia aumentando él mismo sus propias presas” (Foucault; 1989: 210).

Estas citas alertan sobre un aspecto central del problema en cuestión: el carácter de la vinculación poder-resistencia. **No hay tal relación de externidad** que posibilite estudiar por un lado, las prácticas de poder del sujeto dominante (la estrategia) y por otro, sus “contrapartidas” (las tácticas).

La noción de resistencia resulta fuertemente problemática en la medida que suele ser mencionada como contracara del poder. Peter Fleming recuerda que la propia noción de resistencia es una *metáfora* que proviene de la física newtoniana: “a toda acción (fuerza) corresponde una reacción de igual intensidad pero de sentido contrario”. De esta forma, la metáfora ilumina los movimientos de reacción, oposición y negación como una forma de concebir la relación entre fuerzas y “oscurece” y hasta “ausenta” los movimientos de

productividad e interpenetración entre ambas nociones. (Fleming, 2005 y Fleming y Spicer, 2006). La riqueza de las metáforas es la de jerarquizar rasgos, aspectos de esta relación. El peligro de olvidar la selectividad de aquéllas es no reparar en otros movimientos que también la definen, la constituyen y la vuelven inteligible.

La relación poder-resistencia es también de mutua imbricación. Los fundamentos de esta afirmación son múltiples y creo que en dicha reflexión reside la mayor riqueza del problema en cuestión. Sin embargo, esta tarea desborda los objetivos y posibilidades que me propuse en este artículo. A los efectos de dejar planteados algunos elementos de análisis que espero poder profundizar en futuros trabajos, me gustaría al menos mencionar algunos de ellos: la primera, es la que acabamos de analizar que se relaciona con los modos de subjetivación inherentes a las formas de ejercicio del poder. Sin embargo, al estudiar los dispositivos de poder estudiamos también las resistencias porque aquellos contienen las “huellas” de relaciones de fuerzas; de disputas, resistencias y luchas pretéritas. Por lo tanto, estudiar la forma de ejercicio de la disciplina es ya de antemano, estudiar sus contrapartidas.

Por último, quisiera destacar un problema derivado del ejercicio de poder o del propio modelo estratégico. Si Certeau insiste en enfatizar las “distintas maneras de hacer” de los consumidores y por eso prefiere hablar de “practicantes”, debemos decir que la estrategia supone también una operación de captura de aquellas “maneras de hacer” que implican usos inesperados, inadecuados y/o sorprendidos. A efectos meramente ilustrativos basta revisar las páginas de “No-Logo” (Naomi Klein, 2001) y las descripciones sobre “los cazadores de lo cool” que contratan las empresas. La estrategia incorpora las “disidencias”, las apropia, las resignifica y si ello supone una reinención, una actualización permanente de su ejercicio, también es cierto que no pone en riesgo la reproducción de la asimetría de la relación de fuerzas.

### **La dimensión estratégica: continuidades y rupturas con Michel Foucault**

El objetivo de este apartado es reflexionar sobre un aspecto del abordaje foucaultiano en torno a las relaciones de poder que se vincula con la dimensión estratégica. A partir del mismo señalo otro aspecto problemático de la concepción de Certeau.

Como vimos hacia el final del anterior apartado, Certeau propone mirar las contrapartidas de las disciplinas, concentrar la atención en las resistencias, en las “maneras de hacer” antidisciplinarias.

Si Foucault analiza centralmente los ejercicios de poder del sujeto dominante, y las formas minúsculas de procedimientos, discursos, técnicas, etc. de toda una instrumentalidad menor de prácticas eficaces en la capilaridad; Certeau se interroga por esa misma “mecánica” pero para focalizar en las tácticas.

Habiendo puesto de manifiesto el vacío de su problematización respecto de la relación entre poder y subjetividad, quisiera agregar que la lectura que Certeau hace de Foucault es, a nuestro entender, “incompleta”. Porque Foucault sostiene, en una de sus precauciones de método, que debemos realizar un análisis ascendente del poder; en sus propias palabras:

“más bien se debe realizar un análisis ascendente del poder, arrancar de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después cómo estos mecanismos de poder han sido y todavía son investidos, colonizados, utilizados, doblegados, transformados, desplazados, extendidos, etc., por mecanismos más generales y por formas de dominación global” (Foucault, 1992:145)

El énfasis en “realizar un análisis ascendente”, se vincula con la crítica que realiza Foucault a las perspectivas que estudian los modos de ejercicio del poder en términos de relación soberano-súbdito. Tal vez sea por este motivo que cuando diversos autores (en este sentido entiendo que Certeau no es una excepción) reivindican el abordaje foucaultiano en torno al poder tienden a sobreestimar el momento de análisis “infinitesimal” postergando o, peor aún, olvidando una comprensión de cómo esa instrumentalidad molecular brinda una mayor inteligibilidad al momento de analizar la línea de fuerza general.

Si bien es cierto que Foucault postula una microfísica del poder, no por ello renuncia al momento analítico en el cual se aborda la “**línea de fuerza general**” o la “**dimensión estratégica**” de un dispositivo; aquella que posibilita, cuando es eficaz, la reproducción del orden sin alteración de la relación de fuerzas.

Foucault analiza a la vez, pluralidad y singularidad, politeísmo de prácticas diseminadas y monoteísmo dispositivo. Éste postula, entonces, dos momentos analíticos para el estudio de la relación de poder: uno que observa las prácticas, los ejercicios de poder móviles, múltiples, capilares, intersticiales; un segundo momento, de integración: “*operación que consiste en trazar una línea de fuerza general, conectar las singularidades, alinearlas, homogeneizarlas, serializarlas, hacer que converjan*” (Gilles Deleuze, 1998:104).

¿Se refiere Foucault al definir estos dos momentos analíticos a aquellas prácticas ejercitadas por el sujeto dominante de la relación de fuerzas?; ¿O se trata de una forma de mirar y concebir la relación de poder y por tanto de analizar también las prácticas de resistencia?

Cuando Foucault refiere a las resistencias afirma que las mismas son coextensivas y rigurosamente contemporáneas de las relaciones de poder. Reitero, entonces, su frase: “donde hay poder hay resistencia”. Si en sus trabajos históricos y/o empíricos parece concentrarse, en especial, en la disciplina y sus formas de extensión permanente; en otros trabajos de carácter conceptual, se desprende que la eficacia de la resistencia se construye también (al igual que la del ejercicio de poder) en el marco de la vinculación entre táctica y estrategia de resistencia. Es decir, que la vinculación entre la multiplicidad de tácticas (dimensión colectiva de las resistencias) es constitutiva de la concepción foucaultiana de la resistencia.

A mi entender, uno de los problemas más complejos del análisis de Certeau, reside en la dualidad o escisión que construye entre la estrategia y la táctica. La primera, modelo del “fuerte” (o dominante de la relación); la segunda, del “débil” (o dominado). La pregunta entonces es: ¿resulta concebible una inversión de las relaciones de fuerza cuando la táctica es el límite del débil; es decir, cuando la misma no puede devenir en estrategia? Resta insistir que



para Foucault la posibilidad de resistencia y lucha es también de orden estratégico (Edgardo Castro, 2004:315).

### **Síntesis y aperturas**

En este breve trabajo me propuse realizar algunas reflexiones sobre los desarrollos de Certeau en lo que respecta a su concepción en torno a las resistencias; la que analizamos retomando su definición de los conceptos de “táctica” y “estrategia”.

Destaqué, en primer lugar, un aspecto positivo y productivo de su teoría; un abordaje complejizador de la dominación, una concepción afirmativa, fundante y creativa de las resistencias y la valoración de la cotidianeidad en tanto espacio político.

En segundo lugar, intenté poner de manifiesto ciertas tensiones o aspectos problemáticos: una sobrevaloración de aquello que se constituye en práctica de resistencia; una reificación del poder, definido en términos de posesión del fuerte y carencia del débil; un “salto” argumentativo no justificado que le posibilita encontrar en las tácticas la capacidad de “convertir la posición más débil en la más fuerte”, lo que significa sostener el potencial de inversión de las relaciones de fuerzas.

Asimismo, consideré “los alcances” de las resistencias en el marco del planteo de este autor: la subordinación constitutiva de la resistencia y la sobrevaloración de las “contrapartidas individuales” en detrimento de las colectivas.

Por último, advertí sobre la ausencia de problematización de dos aspectos: la relación entre poder y sujeto, planteada por Foucault, quien concibe una mecánica del poder que no sólo se ejerce por externidad y que por tanto también construye al sujeto convirtiéndolo en el principio mismo de su sometimiento; y además, la ausencia de problematización sobre las formas en las cuales el “poder” incorpora o captura “maneras de hacer” disidentes y, entonces, convierte a las tácticas en prácticas funcionales a la reproducción del orden.

En tercer lugar, realicé un ejercicio de comparación entre Certeau y Foucault. Establecí que el segundo postula dos momentos analíticos para el estudio de las relaciones de poder: el de la diseminación de prácticas menores y silenciosas eficaces en la capilaridad y también el que permite su convergencia en “líneas de fuerza generales”. A mi entender, cuando Foucault se refiere a las resistencias, no deja de concebir ambos momentos; es decir, táctica y estrategia de lucha y resistencia. Por lo tanto, ubico una ruptura entre este último y Certeau en la medida que el primero reduce y limita la resistencia al momento táctico.

Un último aspecto que me gustaría destacar antes de concluir estas reflexiones se relaciona con líneas de investigación que han profundizado en el estudio de las transformaciones de las formas de ejercicio disciplinario del poder (Michael Hardt y Antonio Negri, 2002; Deleuze, 1991; Santiago López Petit, 1994; entre otros).

Las primeras preocupaciones se encuentran ya en “Vigilar y Castigar” cuando se afirma que:

“se trata también de mostrar cómo se pueden ‘desencerrar’ las disciplinas y hacerlas funcionar de manera difusa, múltiple, polivalente en el cuerpo social entero” (Foucault, 1989:212).

En consonancia con estas preocupaciones, Michel de Certeau afirma que:

“el sistema en el que circulan [los consumidores] resulta demasiado vasto para fijarlos en alguna parte, pero demasiado cuadrículado para que pudieran escapársele y exiliarse en otra parte. Ya no hay ninguna otra parte. Debido a esto el modelo estratégico cambia él también [...] se convierte en el todo” (Certeau, 1996:47).

Deleuze destaca el paso de las sociedades disciplinarias a las “sociedades de control” (Deleuze, 1991: 105-106); Hardt y Negri hacen alusión a este mismo proceso destacando que lo interior y lo exterior se han vuelto indiscernibles (Hardt y Negri, 2002: 177).

La complejidad de esta problemática sólo nos permite concluir advirtiendo la ausencia de análisis sistemáticos sobre estas transformaciones; pero además (y a los efectos de las preocupaciones más sustantivas de este artículo) de sus consecuencias para cualquier estudio sobre las prácticas de resistencia. En definitiva, dicho estudio deberá inscribirse en el marco de una reflexión a la vez general e histórica del carácter del vínculo entre poder y resistencia.

Si me permiten una negativa como apertura de un análisis: no hay prácticas que puedan ser significadas como prácticas de resistencia en el marco de toda y cualquier relación de poder.

Mumby (2005) propone resolver las sustancializaciones resultantes del abordaje dicotómico involucrando la “dialéctica negativa” de Adorno que rechaza las grandes síntesis y elige el más complejo camino de sostener las tensiones y contradicciones en constante movimiento. Es decir que la articulación poder - resistencia es una articulación de carácter dialéctico. “Con el foco en la indeterminación de los significados y las prácticas, la dialéctica rechaza una lectura monológica que reifique las prácticas como resistentes o dominantes” (Mumby, 2005: 38). Destacando el aporte de la autora mencionada entiendo que las nuevas producciones conceptuales y empíricas deberán redoblar los esfuerzos para reflexionar el carácter del vínculo; en definitiva, definir el proceso de intelección hacia el abordaje relacional.

## Referencias

- Abu-Lughod, Lila (1990). “The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power Through Bedouin Women”. En: *American Ethnologist* 17(1): 41–55.
- Castro, Edgardo. (2004): *El vocabulario de Michel Foucault* (1ªed). Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de Quilmes.
- De Certeau, Michel. (1979): *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer* (1ªed). Tomo I. México: Universidad Iberoamericana, 1996

- Deleuze, Gilles. (1991): "Posdata sobre las sociedades de control" en Christian Ferrer (Comp.), *El lenguaje literario*. Montevideo: Editorial Nordan, Tº 2.
- Deleuze, Gilles. (1989): "¿Qué es un dispositivo?" en Balbier, E. y Deleuze, G. y Dreyfus, H. L. y Frank, M. y Glücksmann, A. y otros: *Michel Foucault, filósofo* (pp.154-163). Barcelona: Editorial Gedisa. 1998.
- Fleming, Peter y Spicer, André (2006): *Contesting the corporation: Struggle, power and resistance in organizations*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Fleming, Peter (2005): "Metaphors of Resistance". *Management Communication Quarterly*, Vol. 19, No. 1, Pp. 45-66. Londres.
- Foucault, Michel. (1975): *Vigilar y Castigar* (17ªed). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 1989.
- Foucault, Michel. (1976): "Curso del 14 de enero de 1976" en Foucault, Michel. *Microfísica del poder* (3ªed), Madrid: Editorial La Piqueta. 1992.
- Giard, Luce. (1996): "Historia de una investigación" en De Certeau, M. (1996): *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*. Tomo I. México: Universidad Iberoamericana.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2000): *Imperio*. Paidós. Buenos Aires, 2003.
- Klein, Naomi. (2001): *No Logo*. México: Editorial Paidós.
- López Petit, Santiago. (1994): "Reflexiones en torno a la sociedad de control", *Fulkro nº1*.  
Extraído el 15 de marzo de 2005 de <http://sindominio.net/laboratorio/documentos/fulkro/control.htm>
- Mumby, Dennis K. (2005): "Theorizing resistance in organization studies. A Dialectical Approach". *Management Communication Quarterly*, Vol. 19, No. 1. Londres.
- Sartre, Jean Paul. (1952): *Problemas del marxismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós - Página 12. 2004.